Cristo Resucitado en el camino de Emaús



***Ambientación***

Un camino hecho con piedras o arena preside la celebración. Puede haber algún cartel indicativo que diga "Emaús". También se puede colocar pan y vino en el fondo del camino, pues la Eucaristía es uno de los principales puntos en la meditación de hoy. Junto al pan y el vino, una vela.

*Durante la meditación puede escucharse alguna música suave*.

**Monición de entrada**

Nos reunimos para orar por las vocaciones. Tendremos a la vista el pasaje de los discípulos de Emaús. Tenemos que sentir la necesidad de rogar para que este Jesús que se manifestó glorioso en el camino, lo haga, también, en los corazones de muchos jóvenes y en los nuestros propios, para que continuemos la senda por Él iniciada.

Gracias, Señor, por buscarme, por no dejarme solo en el camino. Me conoces y sabes que soy presa fácil del desánimo y del abatimiento y me cuesta mucho reconocerte en mi oración. Ilumina mi mente y mi corazón para que sepa descubrirte y experimente esa cercanía que me llena de paz y amor.

* **Canto: Por la calzada de Emús**

**TE CONOCIMOS SEÑOR**

Andando por el camino
te tropezamos Señor
Te hiciste el encontradizo,
nos diste conversación.
Tenían tus palabras
fuerza de vida y amor
Ponían esperanza y fuego en corazón.

**Te conocimos Señor
al partir el pan
Tu nos conoces Señor
al partir el pan.**

Llegado a la encrucijada
Tú proseguías Señor
Te dimos nuestra posada,
techo, comida y calor
Sentados como amigos
a compartir el cenar
allí te conocimos
al repartirnos el pan.

Andando por el camino
te tropezamos Señor
En todos los peregrinos
que necesitan tu amor
Esclavos y oprimidos
que buscan la libertad
Hambrientos desvalidos
a quienes damos el pan.

* **SALMO RESPONSORIAL**

**Quiero ser Pan,
para el hambre ser el Pan,
de mi pueblo y construir
el escándalo de compartir.**

Es discípulo el que espera,
el que sabe caminar,
el que lucha por el reino,
sin volver la vista atrás.
El que da su mano a otro,
el que sabe transformar,
el que es pan para los pobres,
defendiendo la verdad.

Es discípulo el que arriesga,
el que sabe caminar,
el que lucha por el reino,
sin volver la vista atrás.
El que sabe hacer historia,
el que sabe transformar,
el que es voz de los pequeños,
defendiendo la verdad.

El que sigue a Jesús pobre,
el que sabe caminar,
el que apoya la justicia
sin volver la vista atrás.
El que vive siempre abierto,
el que sabe transformar,
el que canta con los otros,
defendiendo la verdad.

¡Qué gran misterio, la Eucaristía!
Principio y fuente de la unidad
que nos enseña a gustar la vida
y a compartirla con los demás.

Gracias, Señor, por el pan del cielo
que recibimos de tu bondad
la iglesia vive en tu mismo cuerpo
al celebrar este Memorial.

* **Lectura evangélica (Lc 24, 30-32)**

*Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.*

*Él les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientas vais andando?" Ellos se pararon con aire entristecido.*

*Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” Él les dijo: "¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: "Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y los hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.*

*Él les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?” Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.*

*Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Y entró a quedarse con ellos. Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron una a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”*

* **Reflexión**

Los discípulos de Emaús eran personas que creían creer, que creían esperar, pero al primer choque se desanimaron, se hundieron en la tierra y empezaron a caminar desde ese momento en la soledad. También nosotros, quizás, podemos estar identificados, con estos dos hombres que caminan en la soledad, que se afligen por sus soluciones perdidas. Y como Cleofás y su compañero, muchas veces nosotros tampoco reconocemos al Señor que marcha a nuestro lado, que está tan cerca de nosotros en el momento que lamentamos su ausencia.

Los discípulos de Emaús iban en un lugar de experimentar una ausencia que no comprendían bien. Nuestras realidades nos invitan a percibir que el Señor camina al lado nuestro, a pesar y más allá de lo que nosotros sentimos, pensamos, queremos hacer. Allí está el Señor, Él nos ha prometido que iba a resucitar y, de hecho, lo ha cumplido.

 La Eucaristía es el gran signo de la resurrección del Señor, el signo en el que reconocen que el Señor está vivo y resucitado. ¿Por qué? Porque la Eucaristía ES el Señor. Ellos tienen el encuentro con este Señor. Es lo que este texto nos invita a hacer: encontrarnos en la Palabra y en el Sacramento, encontrarnos personalmente con Jesús. Jesús resucitó y está esperando que te puedas encontrar con Él personalmente, en un momento de oración, en la misa, en el Sacramento de la Reconciliación, si todavía no te acercaste.

 **Sugerencias para reflexionar y orar:**

** Recuerda momentos íntimos de tu vida: ¿Ha venido Dios a buscarte como a los discípulos de Emaús? ¿Cómo sucedió? ¿Cómo lo reconociste? ¿Reconociste sus huellas? ¿Qué respondiste? ¿Te cambió en algún sentido?
 ¿En qué circunstancias de tu vida o de la comunidad has experimentado a Dios acercándose? ¿En qué lugares y situaciones has descubierto más viva e interpelante su presencia? \*¿Cuáles han sido las huellas que te han conducido al descubrimiento del Señor actuando en tu vida?
 ¿Podrías escribir un diálogo con Dios revelando los lugares y situaciones donde te escondes de Él?
 \*En los años de mi vida religiosa ¿Dónde o cómo se me ha manifestado Jesús acompañándome? ¿Cuáles son los símbolos a través de los cuales se me hizo presente?**

**Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

* Por las comunidades cristianas, para que el Señor suscite en nuestros días hombres y mujeres capaces de arriesgar su vida por todos, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
* Por el Papa, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, para que actúen según la voluntad del Padre y sean fieles a Dios y a todos los hombres, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
* Por todos los jóvenes, para que estén dispuestos a arriesgar su vida en la construcción del Reino de Dios y emprendan el camino de su vocación con decidida generosidad, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
* Por todas las familias, para que sepan crear un clima cristiano adecuado a las grandes decisiones de sus hijos, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
* Por nosotros, para que nuestro testimonio de vida anime a muchos a abrazar la vida religiosa según el carisma de H.C.S.A, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

Padre nuestro

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: ***Padre nuestro…***

**Oración final**

Con los discípulos de Emaús te digo:

Señor, ahí estás Tú, tal vez “desconocido” pero cercano.
Señor, Emaús es el camino del hombre
que aunque huye no va solo.
Te gusta, Señor, hacer de tu vida un camino.
Te gusta hacer camino con los hombres paso a paso.
No sabes nunca ir solo.
Te has puesto a caminar con ellos
y tu paso se ha hecho paso de su paso.
Haz ofrecido tu palabra y tu pan en el camino
y ahora, Señor, “desconocido”
te has hecho el Mesías esperado.
Tú estás donde el hombre sufre
porque tu camino es el hombre paso a paso.
Quédate, Señor, con nosotros
que nuestra vida declina cuando tú no estás a nuestro lado.
Parte el pan entre y para nosotros
para que se nos abran los ojos y te reconozcamos siempre
y contagiemos al mundo la alegría de tu encuentro
en la misión que nos has confiado. **AMEN**